

La violencia del sectarismo¹

Miguel Perlado

Psicólogo. Psicoterapeuta, miembro asociado a la FEAP. Miembro de iPsi, Centre de Formació Psicoanalítica. Miembro del equipo terapéutico de Atención e Investigación en Socioadicciones (AIS)

Enrique Sagnier

Psicólogo. Psicoterapeuta. Diplomado en Trabajo Social

*“El prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer con él la agresión, explotar su fuerza de trabajo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo, Homo homini lupus”
(Freud, 1930).*

*“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”
(Mt 7, 15)*

Introducción

El ámbito de las llamadas “sectas” es un gran desconocido para buena parte de los profesionales, no sólo de salud mental, sino también de otros campos del saber. Las noticias que nos llegan a través de los medios de comunicación o de los medios de difusión profesionales suelen ser fragmentarias, escasas y casi siempre se dan en momentos extremos donde hace aparición una acción violenta (suicidios) o muy escandalosa por parte de un grupo determinado o de su líder. Las acciones violentas asociadas a las “sectas” han llevado a que en el imaginario social estos grupos adquieran identidad en función de su destructividad, eclipsando así la existencia de otros grupos que sin llegar a tal extremo estarían también funcionando entre nosotros pero con un cierto grado de potencial destructividad.

Más allá de las dificultades terminológicas para referirse a las “sectas”, nos encontramos con que en el hecho religioso, desde finales del XIX hasta

¹ El presente trabajo es una versión ampliada de la ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Médico Psicológicos y Religiosos (AIEMPR), celebrado en Estrasburgo el 10-14 de julio de 2006. Correspondencia: mperlado@copc.es.

nuestros días, han ido apareciendo toda una serie de grupos que han llamado la atención de no pocos estudiosos. Así, desde la sociología de la religión, se han ofrecido distintas tipologías y desde sus inicios se empezó a delimitar un tipo de grupos que se les denominó como “sectas” en contraposición a las “iglesias”.

Posteriormente, fueron incrementándose el número de análisis y de disciplinas que estudiaban este fenómeno; de forma gradual y muy lentamente, han ido discriminándose cada vez más las características propias de las “sectas” para diferenciarlas de otro tipo de organizaciones, sean religiosas sean del tipo que sea, si bien todavía siguen dándose dificultades en su caracterización.²

Evidentemente, a nivel coloquial, todo el mundo tiene una cierta noción de “secta” en su mente, pero las ideas que suelen rodear a este tema muchas veces se ajustan poco a la realidad. Al igual que no hablamos sólo de grupos que terminan en acciones violentas o suicidas, tampoco estamos hablando de grupos religiosos exclusivamente. No nos referimos a grupos que sólo atraigan a gente enferma. Tampoco hablamos de grupos que crean en algo diferente a los demás y de ahí su calificativo de “secta”. Y tampoco se trata de grupos que atraigan, sin más, a “buscadores” o “secta dependientes” en busca de algo que colme su “mono” (religioso, político, de crecimiento personal, etc.). El fenómeno sectario se caracteriza por su enorme complejidad, partiendo del concepto mismo.

Gran parte de la incomodidad que suscita el empleo de la noción de “secta”, proviene de un aspecto ampliamente peyorativo que se vio acrecentado desde diversas muertes relacionadas con “sectas”: p.ej., el suicidio colectivo del *Templo del Pueblo* en 1978; el suicidio de los miembros de la *Rama Davidiana* en 1993; diferentes suicidios de la *Orden del Templo Solar* en 1994, 1995 y 1996; el intento de suicidio de la *Fraternidad Blanca* en 1993; el ataque con gas sarín en el metro de Tokio de *Verdad Suprema* en 1995; las muertes del *Movimiento Patriótico* en 1995; el suicidio de los miembros de *La Puerta del Cielo* en 1996; y el asesinato en masa de más de 1000 seguidores del movimiento para la *Restauración de los Diez Mandamientos* en el 2000.

Una de las notas dominantes de estos suicidios se centra en que no fueron suicidios “voluntarios”, sino que inducidos por el líder del grupo apelando a argumentaciones de tipo “religioso” (lo cual no deja de ser una paradoja). No obstante, conviene no olvidar que este tipo de hechos, más que tratarse de una norma, han constituido excepciones. Se tratan de hechos extremos en una línea continúa dentro de una dimensión del fanatismo, que en su máxima expresión puede conducir a la *muerte real* de sus miembros. Pero en la práctica diaria de la ayuda a personas envueltas en “sectas”, lo que es posible

² En Díaz et al. (1994, pp. 41-55) se encuentra una interesante reflexión de cómo desde la sociología de la religión ha ido desarrollándose este tema desde Weber hasta nuestros días así como de una revisión crítica del uso que se suele dar al término secta.

observar con mayor frecuencia son graduaciones variables en cuanto a intensidad y profundidad de un vínculo que se establece con un grupo considerado “secta” y que puede conducir a la desaparición de la propia subjetividad; si se nos permite la expresión, conduce a una cierta forma de *muerte psíquica del adepto*³.

Las cuestiones que puedan plantearse acerca del por qué de estos hechos nos abre el campo de observación y de esta forma poder adentrarnos en un terreno más bien tenebroso que ha llevado a la consideración de la potencial peligrosidad de ciertos líderes y grupos. En otras palabras, nos remiten a la cotidianeidad de este tipo de grupos, a cómo se estructuran, a cómo funcionan, a qué tipo de dinámicas internas se producen, a qué tipo de personas se adhieren a ellos... y es de esta forma que podemos encontrar aquellos elementos que nos den comprensión acerca del por qué de ellos.

El conjunto de estas consideraciones nos remite al tema que será el objeto de estudio de esta comunicación, éste es, la sutileza de la manipulación psicológica que se da en este tipo de grupos, es decir, un tipo de coerción muy poco evidente que sin embargo ejerce una gran influencia en la dependencia de los adeptos hacia las formas de pensar, de sentir y de hacer propuestas por el líder del grupo. Intentaremos explicar esta violencia sutil desde el paradigma psicoanalítico si bien atendiendo antes a estudios sociológicos y psicológicos que se han realizado.

Descripción de algunos estudios realizados

a) Aportaciones sociológicas:

Muchas veces los estudios se han centrado en *las sectas religiosas como prototipos de grupos manipuladores*, sin embargo existen muchos otros que se organizan del mismo modo independientemente de la temática que traten. También el campo de la psiquiatría y del psicoanálisis se ha visto invadido igualmente por este tipo de grupos, los cuales emplean un lenguaje pseudotécnico en sus doctrinas o se presentan como grupos supuestamente terapéuticos (Halperin, 1993; Perlado, 2002).

Una síntesis de las diferentes clasificaciones que se han propuesto podría ser la siguiente: grupos basados en la meditación oriental, en el hinduismo, en el budismo, en el zen; basados en la Biblia (cristianos, católicos u otros); basados en el ocultismo, satanismo, brujería y magia negra; grupos político-terroristas; movimientos psicológicos, de psicoterapia o de potencial humano; de rehabilitación de drogadictos o alcohólicos; comerciales; basados en OVNIS o en contactos con extraterrestres; esotéricos; etc.

³ Con el término adepto, nos referimos a aquel miembro de una “secta” que está plenamente identificado con el programa del grupo y que clínicamente muestra un apego excesivo al grupo, sus directrices y su líder.

Cabe indicar que estas clasificaciones no son del todo precisas para todos los grupos dado que muchos de ellos ofrecen unas doctrinas o cosmovisiones eclécticas al pretender aunar distintos criterios científicos y religiosos de distintas tradiciones, algo similar a como si estuvieran en posesión de la “piedra filosofal” (por ej., muchos grupos en la órbita de la New Age, movimientos psicológicos basados en el hinduismo o en el esoterismo, etc.).

Partiendo de la imposible delimitación de sus márgenes, ya que estamos ante un fenómeno plástico y camaleónico, desde la sociología podrían apuntarse algunas de las características principales de este tipo de grupos: doctrina sincretista; estructura totalitaria y/o voraz con un sistema rígidamente jerarquizado basado en la obediencia y la sumisión; la finalidad manifiesta, que no la latente, sería que la “secta”, el líder, tiene la clave para liberar al individuo o a la sociedad por la vía del poder y del bienestar; empleo de diversas técnicas sutiles y manipulativas o de persuasión coercitiva para la captación y el control de los miembros; irracionalidad; explotación laboral y económica; engaño, falseamiento u ocultación de los verdaderos objetivos del grupo o de las exigencias que se derivan de la pertenencia; grupos organizados como comunidades aisladas espacialmente o socialmente; contradicción formal o desajuste explícito entre los objetivos y los medios para conseguirlos; intenso control cognoscitivo; la comprensión del cosmos, de la naturaleza y de la realidad se fundamenta en el pensamiento mítico; denigración del juicio crítico; etc. (Azcona, 1988; Díaz, 1994)⁴.

También se ha estudiado el por qué del éxito relativo de las ofertas de tales grupos. Desde este punto de vista se destacan dos factores que interactúan entre sí. Por un lado, individuos con problemas (personales, psicológicos, espirituales, económicos...) en una sociedad en continua transformación que, buscando soluciones o un sentido a la vida pueden encontrarse con, por otro lado, las ofertas de este tipo de grupos. Como opina González-Anleo (1990:105) “los ‘agujeros negros’ en el entramado social y eclesial” facilitarían la acogida en el sentido de “arropar humana y emocionalmente” a individuos con carencias o en períodos de crisis. De acuerdo con él, estos hechos “es una explicación ya clásica de la aparición de cierto tipo de sectas”.

b) Aportaciones psicológicas:

Desde la psicología social y la psicología clínica, la mayoría de las aportaciones realizadas hasta el momento se han centrado en los procesos de influencia social. Diversos estudios realizados muestran evidencia empírica sobre la posibilidad de manipular o de ejercer un rígido control sobre las personas. En este sentido son de destacar los trabajos de Asch (1952) sobre el conformismo social, de Schein (1961) sobre la persuasión coercitiva y de

⁴ La gran diversidad que se da en este tipo de grupos hace que tales características socio-antropológicas estén presentes en ellos con mayor o menor frecuencia así como con mayor o menor intensidad. Ciertamente, en la medida en que se encuentren con mayor frecuencia y con una mayor intensidad se incrementa la potencial peligrosidad para la salud de las personas que se adhieran o acaben siendo captadas.

Milgram (1974) sobre la obediencia a la autoridad. De alguna manera, todas estas investigaciones ponen de manifiesto la sutileza de la manipulación y la influencia que se puede ejercer sobre sujetos ingenuos de tal forma que algunos, sin ser conscientes, pueden cambiar sus sistemas de creencias, actitudes, juicios de valor... cuando están sometidos a una cierta presión ambiental o grupal.

Son también de destacar los trabajos de Lifton (1963) sobre los *programas de reforma del pensamiento* aplicados en los campos de concentración chinos tras la II Guerra Mundial. Este autor describió ocho elementos clave en un sistema que emplee programas de reforma del pensamiento: el control ambiental, la manipulación mística, la exigencia de pureza, el culto de la confesión, la sacralización de la ciencia, la sobrecarga del lenguaje, el predominio de la doctrina sobre la persona y la dispensación de la existencia.

Ofshe y Singer (1986) diferencian las técnicas de *primera generación de programas de control y de influencia extrema*, de las de *segunda generación* empleadas en los grupos "sectarios" y que las denominan como *programas coordinados de influencia coercitiva y de control del comportamiento*. Las diferencian en el sentido de que las de "segunda generación atacan el núcleo del sentido de la existencia, la autoimagen central, el verdadero sentido de la existencia del yo. En contraste, el ataque de los programas de la primera generación está en la propiedad periférica del yo, de la visión política y social de cada uno" (Singer et al., 1990).

En relación a los afectados, pueden diferenciarse tres grupos: 1) adeptos, 2) ex adeptos y 3) familiares y/o personas cercanas al adepto. En líneas generales, el grado de afectación variará en función del tipo de experiencia sectaria, el tiempo dentro del grupo y de las experiencias previas al grupo.

Uno de los hallazgos de la investigación es que la gente se vincula con grupos manipulativos por muy diferentes razones y que aparecen importantes diferencias individuales en cuanto al grado de afectación (Aronoff, Lynn & Malinoski, 2000). También se resalta que la mayoría de los sujetos, en el momento de los primeros contactos con el grupo, estaban pasando por un periodo de estrés o de transición así como que se encontraban en un estado depresivo o de confusión emocional. Aún así, se considera que la mayoría eran personas relativamente normales si bien aproximadamente uno de cada tres adeptos habían recibido algún tipo de psicoterapia antes de entrar en uno de estos grupos (Langone, 1994).

Los síntomas que se han observado en los adeptos dan lugar al *síndrome de adoctrinamiento sectario*. Una síntesis de dichos síntomas sería la siguiente: cambios marcados y sucesivos en el comportamiento, pensamiento y humor; cambio en sus sistemas de valores muchas veces repentino y drástico, incluyendo el abandono de sus metas académicas, sociales o laborales anteriores; ataque a la evaluación del propio yo desestabilizando los aspectos más centrales de la persona (*self*); minar la conciencia básica, su percepción de

la realidad, el control de la emoción y los mecanismos de defensa; disminución de la flexibilidad mental; infantilización; personalidad dividida (separación entre la personalidad “sectaria” y la histórica); falsa mejora de autoestima y seguridad; inducción a la dependencia; deterioro evolutivo; (Langone, 1988; West, 1988).

Respecto a las repercusiones psicológicas en los ex-adeptos se distinguen dos grupos en base a los síntomas observados. El primer grupo sería el de “*reacción mayoritaria*” en el que se dan diferentes grados de *anomia* como efecto de que “*cuando la persona deja el grupo y vuelve a la sociedad normal hay un shock cultural y una ansiedad que suelen ser el resultado de las teorías aprendidas en el grupo y la necesidad de reconciliar la demanda y los valores de tres períodos: el pasado anterior al grupo, el tiempo transcurrido con el grupo y la situación actual*” (Singer, 1988:55-56).

El segundo grupo lo formarían aquellos sujetos con “*reacciones psicopatológicas inducidas*” y que se clasifican en cinco categorías: 1) psicosis reactiva esquizoafectiva; 2) trastorno por estrés postraumático; 3) trastorno disociativo atípico; 4) ansiedad inducida por la relajación; y 5) reacciones varias (Singer, 1988; Langone, 1994).

Respecto a los familiares o personas más allegadas, se ha de entender que las repercusiones serán indirectas a partir de la relación de un miembro de la familia con uno de estos grupos. Las familias forman un amplio abanico de perfiles socio-económicos y culturales, pero en la mayoría de ellas la repercusión más generalizada sería la de la angustia y sensación de impotencia ante el hecho de los cambios que van apreciando en el familiar y ante la imposibilidad de tratar y resolver ese problema como lo habían podido hacer en otras circunstancias.

Elementos de comprensión psicoanalítica

El hecho de que todas las personas que entran en estos grupos sean objeto de un proceso de reforma de pensamiento en un ambiente de persuasión coercitiva, aunque explica muchas situaciones clínicas, deja sin explicar otras. En el otro extremo, intentar explicar la vinculación a través de un síndrome de “secta dependencia” o como resultado de una dinámica familiar disfuncional, puede llevar a obviar la realidad del grupo, su capacidad manipuladora y, en cierto sentido, cargar sobre la persona o la familia el estado clínico resultante.

Intentando no polarizar la situación, pensamos el compromiso sectario en términos de una *relación de una persona con un grupo*, que se realiza en términos reales, pero más importante aún, también en lo simbólico. En esta relación se destacarían cuatro elementos: el líder del grupo, el grupo en sí o el ambiente grupal, el individuo o adepto en particular y las relaciones o interacciones que se establezcan en la serie individuo-grupo-líder. Sin duda el elemento que más predomina en estos grupos es la figura del líder. Son líderes

que acostumbran a autoproclamarse por diversas razones como poseedores de la "VERDAD" (en mayúsculas) de un modo omnipotente, soliendo afirmar que aquello que sostienen es completamente cierto, irrefutable, instaurándose en dogma.

La cuestión psicopatológica del líder es compleja, destacándose principalmente en su estructura de la personalidad los aspectos paranoides, narcisistas y maníacos. Estudios realizados acerca de las biografías de algunos de estos líderes señalan que se encuentran muchos elementos de experiencias traumáticas en su infancia (Appel, 1983); sin embargo, de puertas adentro tales líderes relatan su vida en términos hagiográficos (Díaz et al., 1994), aspecto que tendrá especial repercusión psicológica en sus adeptos.

En términos psicoanalíticos, entonces, nos encontraríamos con una primera valoración. El líder representaría en el mundo interno de los adeptos el Ideal del Yo, de tal forma que el propio Ideal del Yo de los adeptos quedaría constreñido en función de lo que el líder dice representar y ser. En este funcionamiento mental se daría toda una dinámica de introyecciones, proyecciones e identificaciones proyectivas muy polarizadas, es decir, dado que lo que el líder sectario dice representar es la única verdad, el único conocimiento, el salvador y que lo único bueno que el adepto puede encontrar en esta vida se halla en él y en el grupo, y dado que todo lo que queda fuera del grupo (la sociedad en su conjunto) está encaminado al mal, el adepto, consciente e inconscientemente, se verá sometido a esta dinámica perversa y dicotomizada de proyecciones e introyecciones. En este sentido son de destacar los ataques destructivos que suelen realizarse a las figuras paternas.

Este cambio en el Ideal del Yo se produce paulatinamente en la medida que el adepto va experimentando y participando de las actividades y del ambiente grupal. En el inicio, la persona es seducida para más tarde ser instrumentalizada por una lógica perversa del grupo, resultando finalmente una transformación de la propia identidad en una pseudoidentidad y/o identidad grupal estándar para todos los miembros (West, 1994).

Carlota: *“su forma de ser era voluble, cambiante. Pero siempre, Él sabía todo. No recuerdo cuándo empezó lo del sexo. Cuando mi tía me llevó al grupo, yo sabía que Él tenía mujer. Bueno, mujeres. Le gustaba tener relaciones con todas. Decía que eso era una forma absoluta de tantra sexual. Decía que era una religión que teníamos que seguir para ser mejores. No sé de esas cosas. Yo era muy joven. Entonces tenía diecisiete años. Él me llamó una noche a su habitación. Al principio, tenía que masturbarle. Luego pasamos a tener relaciones. Así seguimos un tiempo. A mí me llamaba algunas noches. A otras, las que decidiera. Entre unas y otras, teníamos que asistir a las actividades terapéuticas, que consistían en ver películas de sexo sdomasochistas que Él traía y nos obligaba a ver, porque eso ayudaría en nuestro crecimiento personal”.*

Cuando la vinculación queda asegurada, la persona irá entrando en una dinámica grupal de la que dependerá cada vez más y que le llevará a un distanciamiento en sus relaciones. Esta dinámica, teñida de elementos paranoides, supone para los adeptos una importante escisión tanto del objeto como del propio Yo. La realidad ya no será un objeto total y complejo, con sus aspectos buenos y malos. La realidad pasará a ser un objeto parcial en el que todo es malo, mientras que el líder del grupo y el grupo en sí pasarán a ser otro objeto parcial en el que todo es bueno. Esta escisión supone, entre otras cosas, que los adeptos funcionen mayoritariamente de modo esquizoparanoide, en franca regresión, dándose una visión paranoica de la realidad (la externa al grupo) y una idealización del líder y del grupo, si bien, es más adecuado imaginar un continuum en el que pueda reflejarse las distintas intensidades que se puedan dar. Se puede decir, y la clínica lo corrobora, que un mismo individuo puede oscilar entre distintas intensidades a lo largo de su experiencia "sectaria", lo que nos remite a la concepción de Bion de que el funcionamiento psíquico más bien se caracteriza por una interacción entre la posición esquizoparanoide y la depresiva (PS ↔ D). Las aportaciones de Bion, son de utilidad para comprender no sólo los diferentes momentos del proceso sectario, sino también para podernos explicar los abandonos y los contactos esporádicos con estos grupos.

Los adeptos, funcionando grupalmente más bien en una posición esquizoparanoide, se estarían retroalimentando constantemente, tanto emocionalmente como cognitivamente, con tal de no desviarse lo menos posible de las directrices señaladas por el líder sectario. Adaptando estas consideraciones a las aportaciones de Bion sobre el funcionamiento de los grupos, podría decirse que el grupo "sectario" como tal estaría operando bajo alguno de los tres supuestos básicos bionianos (dependencia, ataque-fuga, emparejamiento) oscilando quizás entre uno y otro alternativamente más que estar fijado a uno de ellos, pero en todo caso imposibilitándose el alcanzar el "grupo de trabajo"; ahora bien, en la historia de un grupo considerado secta, siempre encontraremos momentos en los que pueden funcionar en una modalidad cercana a la de grupo de trabajo, que finalmente queda malograda debido a la misma patología del líder.

Conviene recordar que los estudios existentes muestran que no existe un único perfil de adepto, aunque la entrada suele verse asociada a una crisis personal. La calidad y antigüedad de esta crisis (laboral, afectiva, madurativa, existencial, etc.), junto con la historia personal y la manipulación ejercida por el grupo, llevará a un mayor o menor grado de dependencia hacia el mismo. No obstante, los clínicos que han tratado a personas que hayan pasado por una experiencia sectaria o bien han investigado algunas variables en el proceso de captación, adoctrinamiento y retención que se dan en este tipo de grupos, entre otras razones suelen hacer referencia a que dicho proceso se produce por un debilitamiento de las defensas del individuo o de sus partes más sanas. El fin de dicho proceso manipulativo sería el de incrementar la dependencia de la persona hacia el líder y el grupo.

La dependencia es un aspecto consustancial a la condición de sujeto, acompañándonos a lo largo de nuestras vidas y siendo más acusada en determinadas etapas del ciclo vital (p.ej., la infancia, la senectud). Ahora bien, en la experiencia sectaria, nos encontramos con adeptos que tienen limitada sus capacidades autónomas y tienden a presentar una excesiva dependencia de los demás mientras que, por otro lado, nos encontraríamos con personas en las que se desarrollaría una regresión que llevaría a intentos de reparación maníaca ante el acecho de los sentimientos de pérdida, lo que les llevaría a actitudes de negación de la dependencia y en consecuencia a actitudes de omnipotencia, control y triunfo o menosprecio del objeto. Estaríamos, por un lado, hablando de características propias de los posibles adeptos y, por otro lado, de las de los líderes "sectarios". Cabe añadir que la dependencia tendría una doble dirección: la del líder que depende para su subsistencia de un grupo de seguidores sumisos, acríticos e infantilizados, y la de los adeptos que llegan a interiorizar que sólo a través del líder y sus enseñanzas podrán alcanzar la solución a cualquier problema.

El conjunto de estas consideraciones nos lleva a la idea de que lo que caracteriza a la experiencia "sectaria", desde una concepción psicoanalítica, es un *trastorno en lo relacional*, principalmente inconsciente. Un trastorno en las relaciones de objetos, tanto internos como externos. Este modo de trastorno relacional, que podría ser englobado dentro de la amplia familia de las folies, se ve incrementado por las propias dinámicas internas del grupo, generalmente muy manipuladoras y que en gran medida están condicionadas por las características y doctrinas del líder. De acuerdo con algunos autores (Sirkin & Wynne, 1990) este trastorno en lo relacional, puede detectarse a través de tres aspectos clave:

- (1) El compromiso se caracteriza por un deterioro de un funcionamiento mental autónomo, lo que se manifiesta por dos o más síntomas de los siguientes: extrema ansiedad de separación, dificultad para procesar y evaluar la información contraria al grupo, déficits en la prueba de realidad, actos antisociales o reversión de las decisiones tomadas fuera del grupo;
- (2) El compromiso grupal ha sido facilitado por una aceptación parcial e incompleta de las doctrinas, creencias y objetivos del grupo; éstas se siguen ciegamente, y en estadios iniciales de vinculación, es difícil hacer ver la realidad del grupo;
- (3) La entrada al grupo no se ha visto precedido por un trastorno psicótico en los últimos seis meses.

La negación por parte del afectado va ligada al enorme esfuerzo mental que supone el mantenimiento de la idealización que se deposita en el grupo y, sobre todo, en el líder del mismo. Cabe señalar que no sólo se deposita todo lo ideal, sino que todas las capacidades yojicas se ponen al servicio del grupo, por

lo que los recursos más realistas y evaluativos así como sus defensas más sanas y evolucionadas están completamente minados.

En términos más globales, *lo que hace un “grupo-secta” es apropiarse de la capacidad simbólica de la persona, dentro de un proceso encaminado a modelar una nueva identidad grupal y/o pseudoidentidad.*

La clínica del sectarismo

La salida de una “secta” no se limita a la salida física, pese a que sea ese el primer paso a dar. La ayuda posterior deberá contemplar tanto la dimensión traumática como la de la propia subjetividad perdida en ese vínculo.

En tanto que los líderes de “sectas” fomentan los procesos de disociación en los seguidores, durante el tratamiento la función terapéutica debería ir por el lado de ayudar al paciente a diferenciar su identidad de las partes que han resultado disociadas, ayudándole así a integrar partes del Yo y ciertos estados mentales disociados.

Una de las primeras cosas que tienden a quedar disociadas en la experiencia del adepto es el punto de inicio de la relación; por un lado, pueden tener la vaga sensación de que en algún momento sintieron que aquello no era agua clara, pero algo les arrastró a dejarse llevar, bien por una pasión desmedida, bien por no quedar en mal lugar, o bien por presión emocional de distintas intensidades.

Lorena: *“conocí a mi novio por Internet. Hacía un tiempo que chateaba, con las amigas y eso. Un día quedamos con unos chicos, fuimos todas. Yo conecté mucho con Jaime. Me pareció simpático. Quedamos otros días y empezamos a salir. Por aquel entonces, yo estaba bien. En casa con mis padres, normal. Siempre que podía, con las amigas mejor. A los pocos meses, me invitó a ir a una reunión de las que solía ir él. A mí ya me había dicho algo de que iba a unas reuniones. Creo que de conocerse mejor a uno mismo y parecían seguir cierto tipo de religión. Quedaban mucho para rezar, con unas velas en el centro y unos libros. Yo al principio le dije que no quería, pero empezó a insistirme. A mí no me apetecía, pero un día hablamos con sus padres, y creo que fueron ellos quienes me acabaron de convencer para que fuera. Una vez allí, no me sentí cómoda. Por un lado, quería marchar de ahí, aunque por el otro no quería defraudarle a él ni a sus padres. Después de eso, yo no quise volver. Pero él no dejó de insistirme de una forma u otra.*

Junto a la disociación, algunos autores (Sirkin & Wynne, 1990) nos hablan de pacientes con una constricción significativa de los procesos cognoscitivos y una tendencia definida a la formación de estereotipos, así como un predominio de mecanismos de negación maníaca de las tendencias depresivas, déficits en la diferenciación, respuestas muy rápidas y poco elaboradas, labilidad emocional y construcción de temas relacionales donde predominan las características ideales. Otros autores nos hablan también de adeptos que se sienten a menudo a disgusto con expresiones de la propia agresividad (Deutsch & Miller, 1983).

Deberemos poder ofrecer al paciente un espacio elaborativo caracterizado por una gran claridad de encuadre y la suficiente libertad de intervención por nuestra parte, conteniendo las proyecciones violentas que realizará en la transferencia, los aspectos paranoides y los ataques al vínculo terapéutico, manteniéndonos firmes y al mismo tiempo en una contención benevolente donde el paciente pueda sentir que se encuentra en una relación constructiva y de ayuda.

También será muy importante contemplar el efecto de lo inconsciente, la pulsión de muerte, la compulsión de repetición y la culpa posterior a la salida, muchas veces implantada por la misma "secta" y en otras como resultado de posteriores intentos de adaptación a una nueva sociedad.

Jorge: *"me está costando adaptarme a este nuevo mundo. Nunca pensé que sería tan complicado. Hago todo lo que puedo, pero a veces me veo manejando otros códigos que los de la gente. Supongo que toda mi vida estando allá...ahora tengo diecinueve, pero he pasado hasta hace dos años ahí dentro. Me dijeron cuando marchaba que cogería una enfermedad porque me iba a la sociedad psicótica. Allí todo era hablar de terapia. En la comunidad, Ella mandaba sobre todos. Ella era "la terapeuta". Siempre buscaba meter el miedo dentro. Se supone que estaba en una comunidad de vida en terapia, pero cuando querías hacer otra cosa podían castigarte a hacer actividades físicas, siempre por tu bien según el grupo. No entendí nunca por qué mis padres dejaron de serlo y pasé a ser hijo de otra pareja. No entendía todo aquel sistema"*

Ana: *"ahora hace tres meses que decidí dejarlo. Ha sido difícil poner punto y final. Ese es uno de mis problemas, siempre le doy demasiadas vueltas a las cosas. Me cuesta decidirme. Pero es lo mejor que pude hacer. Pero cuando me los cruzo por la calle y ni siquiera me miran, es más, algunos cambian de acera, entonces me siento fatal. Desde que dejé el grupo, pasé a ser para ellos una persona del mundo."*

Finalmente, será necesario interrogarse continuamente y elaborar la propia contratransferencia. El trabajo con “adeptos” y “ex adeptos” nos lleva, inevitablemente, a elaborar nuestras propias relaciones con el poder, los grupos, la jerarquía, las instituciones, la propia formación y nuestra posición en las actividades institucionales de las que formemos parte por motivos profesionales, en otras palabras, nuestros propios rasgos “sectarios”.

BIBLIOGRAFÍA

APPEL W., *Cults in America*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1983.

ARONOFF J.; LYNN S.J.; MALINOSKI P., “Are Cultic Environments Psychologically Harmful?”, en *Clinical Psychology Review*, 20 (1), 2000, pp. 91–111.

ASCH SE., *Effects of Group Pressure upon the Modification and Distorsion of Judgement*, Rinehart and Winston, Holt, New York 1952.

AZCONA Francisco, “Las sectas en España”, en *Razón y Fe*, 217, 1988, pp. 1205-16.

BION W.R., *Experiencia en grupos*, Paidós, Barcelona 1990, pp. 155.

DEUTSCH A. & MILLER M. J., “A clinical study of four Unification Church members”, en *American Journal of Psychiatry* 140, 1983, pp. 767-770.

DÍAZ Aurelio et al., *Totalismo y Voracidad. Una aproximación interdisciplinaria al ‘fenómeno sectario’ en Cataluña*, AIS, Barcelona 1994, pp. 251.

DÍAZ Aurelio, “Una investigación interdisciplinaria sobre el “fenómeno sectario” en Cataluña”, en *actas del II Congreso Internacional: Grupos totalitarios y sectarismo*, AIS, 1994, pp. 43-50.

FONT Jordi, *Religión, psicopatología y salud mental*, Fundació Vidal i Barraquer, Paidós, Barcelona 1999, pp. 232.

GONZÁLEZ-ANLEO J., “El zoco del espíritu”, en *Cuaderno de realidades sociales*, 35/36, Instituto de Sociología Aplicada, 1990, pp. 101-122.

HALPERIN David A., “The dark underside: Cultic misappropriation of psychiatry and psychoanalysis”, en *Cultic Studies Journal*, 10(1), 1993, pp. 33-44.

LANGONE Michael D., “Conversión a las sectas: proceso y prevención”, en *actas del I Congreso Internacional: Sectas y Sociedad, Las sectas como problema social*, AIS, 1988, pp. 41-52

LANGONE Michael D., “Investigación sobre los ‘cultos destructivos’”, en *actas del II Congreso Internacional: Grupos totalitarios y sectarismo*, AIS, 1994, pp. 63-83

LIFTON Robert Jay, *Thought reform and the psychology of totalism*, Norton, New York 1963.

MILGRAM Steve, *Obedience to Authority. An experimental view*, Harper and Row, New York 1974.

OFSHE Richard; SINGER Margaret, “Attacs on peripheral versus central elements of self and the impact of thought reforming techniques”, en *Cultic Studies Journal*, 3, 1986, pp. 3-24.

PERLADO Miguel, “Intrusismo profesional y abuso terapéutico: grupos de manipulación en salud mental”, en *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña*, julio 2002.

SAGNIER Enrique, “Aproximación a la formación de la dependencia psicológica”, Barcelona 1998 (sin publicar).

SCHEIN Edgar, *Coercive persuasion*, Norton, New York, 1961.

SINGER Margaret, “Coming out of cults”, en *Psychology Today*, 1979.

SINGER Margaret, "Los programas de reforma del pensamiento y la producción de casos psiquiátricos", en actas del I Congreso Internacional: sectas y sociedad, Las sectas como problema social, AIS, 1988, pp. 53-58.

SINGER Margaret; OFSHE Richard, "Thought reform programs and the production of psychiatric Casualties", en Psychiatric Annals, 20, 1990, pp. 188-193.

SIRKIN Mark I. & WYNNE Lyman C., "Cult involvement as relational disorder", en Psychiatric Annals, 20(4), 1990, pp. 199-203.

WEST Louis Jolyon, "¿Qué porvenir les espera a las personas sometidas a control mental?", en actas del I Congreso Internacional: sectas y sociedad, Las sectas como problema social, AIS, 1988, pp. 59-61.

WEST Louis Jolyon & MARTIN Paul R., "Pseudo-identity and the treatment of personality change in victims of captivity and cults", en Dissociation: Clinical and theoretical perspectives, New York: Guilford Press 1994, pp. 268-288.

WINNICOTT Donald, *La Naturaleza Humana*, Paidós, Barcelona 1993, pp. 270.

WINNICOTT Donald, *Exploraciones Psicoanalíticas I*, Paidós, Barcelona 1993.

WINNICOTT Donald, *La Familia y el Desarrollo del Individuo*, Lumen-Hormé, Buenos Aires 1995.

RESUMEN

En este trabajo se presenta el fenómeno de la manipulación psicológica que se da en los grupos denominados como “sectas”, que se caracteriza por un tipo de violencia sutil, poco evidente, pero que sin embargo ejerce una gran influencia en la dependencia psicológica de los adeptos hacia tales grupos.

Dicho fenómeno recibió un trato especial por los medios de comunicación a raíz del suicidio colectivo del grupo *Templo del Pueblo* del “reverendo” Jim Jones en 1978, y si bien posteriormente otros grupos de estas características también han cometido suicidios colectivos, no obstante, estos hechos son una excepción y pueden desviar la atención respecto a su cotidianidad.

Desde distintas ramas del saber se han aportado diferentes consideraciones que nos ayudan a comprender el fenómeno “sectario”. Aquí aportamos algunas de ellas provenientes principalmente de la sociología, de la psicología y de la antropología.

Por otro lado, hacemos una aproximación desde la psicología psicoanalítica, especialmente de las aportaciones de autores de la teoría de las relaciones objetales, que nos lleva a enfatizar la consideración de que el problema de un adepto se define por un *trastorno en lo relacional*, tanto de los objetos internos como de los objetos externos, incrementado por las dinámicas internas que se producen en estos grupos, que en su gran parte están condicionadas por las características y doctrinas del líder.

Por último, se sugieren algunas consideraciones que pueden ser de utilidad en el tratamiento psicoterapéutico de los adeptos y/o ex-adeptos.

RIASSUNTO

Nel presente lavoro trattiamo il tema della manipolazione psicologica che si verifica in quei gruppi denominati “sette”. Tale manipolazione si caratterizza per il fatto di rappresentare un tipo di violenza sottile, poco evidente, che però senza alcun dubbio esercita una grande influenza sulla dipendenza psicologica degli adepti nei confronti di questi gruppi.

Il suddetto fenomeno ha ricevuto un’attenzione speciale da parte dei mezzi di comunicazione a causa del suicidio collettivo del gruppo *Tempio del Popolo* del “reverendo” Jim Jones nel 1978, però, non ostante successivamente anche altri gruppi con queste stesse caratteristiche abbiano commesso suicidi collettivi, tali fatti sono un’eccezione e possono sviare l’attenzione rispetto alla quotidianità del fenomeno stesso.

Distinti rami del sapere hanno apportato diverse considerazioni che ci aiutano a comprendere il fenomeno “settario”. Ne riportiamo qui alcune provenienti principalmente dalla sociologia, dalla psicologia e dall’antropologia.

D’altra parte, ci accostiamo al tema a partire dalla prospettiva della psicologia psicodinamica, specialmente dalle apportazioni di autori della teoria delle relazioni oggettuali, che ci porta a enfatizzare la considerazione del problema dell’adepto come un *disturbo nell’ambito del relazionale*, tanto degli oggetti interni quanto di quelli esterni. Tale disturbo viene incrementato dalle dinamiche interne che si producono in questi gruppi, in gran parte condizionate dalle caratteristiche e dalle dottrine del leader.

Per concludere, suggeriamo alcune considerazioni che possono essere utili nel trattamento psicoterapeutico degli adepti e/o ex-adepti.

RÉSUMÉ

Dans ce travail nous traitons le sujet de la manipulation psychologique qui se donne dans les groupes appelés "sectes", qui se caractérise par présenter un type de violence subtile, peu évidente, mais qui par contre exerce une grande influence dans la dépendance psychologique des adeptes à ces groupes.

Ce phénomène a reçu un traitement spécial des médias comme conséquence du suicide collectif du groupe *Temple du Peuple* du "révérend" Jim Jones en 1978, et même si, ultérieurement, d'autres groupes de caractéristiques similaires ont commis des suicides collectifs, ces faits sont des exceptions et ils peuvent dévier l'attention par rapport à leur quotidienneté.

Depuis plusieurs branches du savoir, différentes considérations ont été apportées, qui nous aident à comprendre le phénomène "sectaire". Nous en apportons ici quelques unes provenant principalement de la sociologie, de la psychologie et de l'anthropologie.

D'un autre côté, nous faisons une approche psychologique psychodynamique, spécialement des apports d'auteurs de la théorie des relations objectales, qui nous amène à emphatiser la considération que le problème d'un adepte se définit par un *bouleversement dans le relationnel*, tant des objets internes comme des objets externes, augmentés par les dynamiques internes qui se produisent dans ces groupes, qui en grande partie sont conditionnées par les caractéristiques et doctrines du leader.

Finalement, nous suggérons quelques considérations qui peuvent être utiles dans le traitement psychothérapeutique des adeptes ou ex-adeptes.